

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo, junto con el Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que durante los próximos 7 números continuarán distribuyéndose como obsequio para los suscriptores de la revista *El Malpensante*.

El número 10 de esta colección es *Orillas como mares* de MARTHA L. CANFIELD.



N.º IO

MARTHA L. CANFIELD

ORILLAS COMO MARES

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO**

2004

ISBN 958-616-921-9

© MARTHA L. CANFIELD, 2004

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2004

Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra

Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá, Colombia. Fax 342 4948.

www.uexternado.edu.co

Primera edición: diciembre de 2004

Ilustración de carátula: MIGUEL FABRUCCINI, *Orillas como mares*

(2004), técnica mixta, 36 x 18 cms. Propiedad privada,

Florencia (Italia). Derechos reservados.

Diseño de carátula: Departamento de Publicaciones

Fotomecánica, impresión y encuadernación: PANAMERICANA,

formas e impresos, con un tiraje de 13.500 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza
Rector

Hernando Parra
Secretario General

Miguel Méndez Camacho
Decano de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo

Clara Mercedes Arango
Directora de Extensión Cultural

CONTENIDO

El cuerpo de los sueños	11
Pantelleria	12
Mensaje del castaño	14
Desnudez	16
Tarea	17
Despojados	18
El mar en Portugal	20
Doncella contra deseo	23
Carne - Verbo	24
Amor traidor	27
Aves de mar	28
El mar de las Antillas	30
Acto de lectura	32
El lago de Chinchero	34
El dolor compañero	37
Deseo del desnacido	38
El canal de la Giudecca	44
Jardín de invierno	46
Una flor amarilla	48
Contra Damasco	51
<i>Perchance to dream</i>	52
Dinteles	57

Caníbal	58
Arañas de arena	60
Arando sueños	62
Cipreses de Toscana	64
Nombres	65
Resquicios	68
LA AUTORA	70

Death is the mother of beauty

WALLACE STEVENS

*Así la rosa y la basura
Son la misma cosa
Porque hoy día son basura
Y mañana rosa*

JORGE EDUARDO EIELSON

EL CUERPO DE LOS SUEÑOS

Detrás de una imagen
de reflejos cruzados
veo la silueta de tu cuerpo

Tu cuerpo está en mí
y mi deseo se nutre de tu imagen
hasta volverse cuerpo en ti
fuera de mí
inalcanzable
ardiente imán de sueño
que constante aspira
a transformarse en cuerpo
y constante regresa
a la inasible materia
de su origen

Todo mi cuerpo así desaparece
ardiente ya y fundido
confundido con tu sueño

PANTELLERIA

Era la tierra en medio de los mares
un círculo imperfecto
con pocas montañas y mesetas
con valles estrechos y profundos
sin playas con bahías rocosas
y con arcos de piedra
entre las piedras negras
tumultuosas
del principio volcánico.

Había sido fuego y erupción submarina
y mugir portentoso del toro atrapado
en el centro de una insólita estrella
sin luz
con luz adentro de su vientre marino
tensionado preñado
gimiendo en el parir una cúspide entera
de rocas tormentosas

sin ríos y sin fuentes
sin playas y sin costas
con montañas y valles
estrechos y profundos
y con arcos de piedra
sobre el mar
del origen.

Que antes aún de la eversión
de esa fuerza
fue calma milenaria
sumergida aplacada
en el sueño sin aire
del silencio profundo minucioso
del Ángel replegado
la cabeza escondida entre las alas
doble par
doble blanco infinito
para tanta espera
y tanta tenaz melancolía.

MENSAJE DEL CASTAÑO

El aire parecía suspendido
de las ramas rojas
del castaño
y el dibujo perfecto
del jardín veneciano
daba
una apariencia de rigor geométrico
a la casualidad de nuestros pasos.

Desde el refugio tibio de la estancia
y a través de los grandes ventanales
iba y venía hacia el castaño
un aliento de voz indefinida
simientes de palabras
como jirón de niebla
que la incipiente luz del mediodía
va deshaciendo y va desparramando.

El tiempo ante nosotros
no ofrece límites precisos.
Podríamos pasear sin rumbo
por los senderos que giran y regresan
a la fuente, la estatua, los canteros
de anémonas en ciernes
de geranios heroicos
y de otras innumerables flores invernando
en el sueño exquisito
del jardín veneciano.

Sólo el castaño
arraigado y erguido
lanza voces delgadas en el aire.
Me apoyo a la certeza de su tronco.
Escucho.
Trato en vano de descifrar
qué dirección sugiere.

DESNUDEZ

La memoria de tu cuerpo
imponiéndome el rito de buscarte
por los rincones ciegos
punzantes de tu piel
a través de la barrera incitante y doliente
—eres tú y estás detrás—
de esa
tu desnudez altiva
y amorosa
tu blancura secreta
tu convicción cortante
y convincente
tu certidumbre envolvedora
tu desnudez incorpórea y soberbia
vasta
inmaculada
sola
inmaculada
ausente

TAREA

No dejar
que tu boca caiga
No dejar que
tu contacto caliente
siga el curso
del viento
No dejar que tu palabra deje
de nombrar con fiebre
y de ordenar el mundo
con rigurosa exactitud
adivinada
que las horas ahora
se ciernan sobre mí
con la voracidad impávida
y disimulada del olvido
que el abismo del tiempo sea
el vacío de ti
sin ti

DESPOJADOS

El olor de tu tierra
y de tu piel
y el movimiento lento
previsible
de tu cuerpo
como el ciclo del día
caminando despacio
hacia la luna
que llenando el espacio de tu cielo
te desplaza
y de nuevo se difunde
con la calma plateada
de tu luz no siendo
de tu existir
sabiendo
de tu modo amoroso de encarnar
quién sabe si sabiendo
esa fuerza lunar que va
buscando
la semilla escondida

y fecundando
despacio dilatando
en el tiempo sin pausa
de los años
el sentimiento cándido
la certidumbre insólita
y magnífica
de ser únicamente
criaturas en vida por la vida.

EL MAR EN PORTUGAL

Como la materia
 móvil
de la memoria insomne
se levanta en recuerdos
 al azar
 involuntarios
o con un orden secreto
que a nadie le es dado conocer
con sus crestas blancas
espumosas frágiles
de belleza transitoria
 y fugaz
que no obstante se suma
al espacio del aire
 que la hospeda
y un instante la abraza y la sostiene
 antes que diluida

entre el vuelo y el suelo
arenoso de la playa
se difunda
se pierda
se retire
quién sabe
otra vez a través
de los poros profundos de la tierra
y otra vez tal vez
hasta los fondos últimos
donde el vértigo de mar
se aquieta silencioso
suspendido no pero calmado
en prodigiosa lentitud
y en transparencia de vida
convirtiendo
milenarios de luz en luz
bien custodiada
sin esperar también pero sabiendo

que ha de volver a levantarse un día
como cúspide de agua coronada
al irrumpir recuerdo inesperado
en la extensión del mar horizontal
para romperse al fin
en la hermosura fugaz de la blancura
hecha de espuma y ya deshecha
 en aire
 en luz
 y arena derramada.

DONCELLA CONTRA DESEO

Minúsculo roedor
polilla poderosa penetrante
del deseo taladrando
la materia enhiesta / levantada
como un ala blanca / abierta
como escudo pronto
en su fragilidad heroica / delicada
erguida / protegiendo
la sustancia absoluta inocente
la doncella del alma
inmaculada / seducida
inevitablemente abandonada
a los ecos de mar
de los cantos cambiantes
soleados y brillantes
lucientes
del deseo

CARNE—VERBO

Setenta por minuto
latido por latido
corazón impasible marca
el tiempo imprevisible
de los días veranos
soles dulcemente tórridos
en el abrigo del abrazo
en la respiración que crece
ritmo articulado desarticulante
setenta ochenta ciento veinticinco
no hay sino la piel
el calor desbordante que difunde
confines conocidos en borrados
confines que se extienden y que flotan
sobre la incandescencia de la tarde
dilatando
ahora dilatando

un claustro agorafílico
recinto inmenso del placer agónico
tibia informe de agonía tierna
donde la forma es descubrimiento
ya mismo aconteciendo
y en ese acontecer sólo la boca
en su despojo antiguo
aprende a murmurar
 gimiendo
y en el gemido crece la palabra
se anuncia se modela
canta con gracia pronunciada
porque el placer es siempre
este vaivén de cuna
este pasar sin cuándo
de la carne inflamada
vértigo voluptuoso de lo ignoto
al Verbo y a su incierto orden

al Verbo en donde todo se ilumina
se ajusta germinando
y en ello generando
como el huevo escondido del milagro
la espera de subir
sin fin
más allá de lo cierto y lo ordenado
otra vez a lo incierto
otra vez a la luz
sin límite y sin nombre.

AMOR TRAIADOR

Si la fuente de la traición está en el amor,
qué amor tan abismal y circular
el que te abraza y te traiciona
qué amor tan dulce y tan oscuro
el que te acoge y te acaricia
y vive y crece en una dolorosa
incertidumbre
y qué bendita incertidumbre
la que te acuna en un placer que ignora
la afirmación de un ideal futuro
y por ello mismo justamente
lo olvida suspirándolo
y en su navegación intermitente
desciende y sube,
alcanza su paraíso y jura
que ignora su miseria
donde calladamente se prepara
la plenitud consciente de una dicha
definitivamente transcurrida

AVES DE MAR

Para Margara Russotto

Del verde al azul
y del oscuro al claro
en beata ineptitud se balancea
el nade pequeño
llamado guanaguanare.
Sobre las ondas deja
su blancura intacta
suspende su apetito
y calla su graznido
y ni siquiera el vuelo
de ese pelícano a su lado
puede arrancarlo
de su sueño.

Si es sueño su olvido
si es olvido su comunión marina
si es callado el silencio musical

del apretado pico
y de su ojo abierto
al reflejo de espejo
de la luz moviendo
un solo corazón
dentro de tanta espera.

EL MAR DE LAS ANTILLAS

El corazón del mar
no tiene ritmos regulares.
Tu corazón lo escucha sumergido
en la inmovilidad sonora y ciega
de un sol certero
único solo amparo
que te confunde en su delicia
con la pujanza de ese toro
que entre los cuernos en jirones lleva
el cielo de su origen
el sueño de su espejo.

TORO - SOL

alucinada lanza
y llama vertical
donde tu corazón en fuga hacia lo alto
encuentra el garfio del amor terrestre

como cuerno de toro ensangrentado
lazo carnal que aferra cuerpo a cuerpo
y en su calor de vida insufla
todavía
el sueño irremediable
de los ritmos del mar irregulares
que las ondas sonoras va fundiendo
entre cambiantes nubes.
Ciega delicia ya se forma
con el pulso marino
el corazón del toro
la luz del sol que el mar refleja
y tu inmovilidad certera
de llama en vuelo
de lanza vertical que anuda
el cielo en su latir marino
y el toro en su rugir celeste.

ACTO DE LECTURA

Para Álvaro Mutis

Cada palabra tiene su arista secreta
y su perfume.

Entre renglones voy
guiándome el sentido
que brota respirando.

Alerta y erizada
entre una línea y otra
del párrafo completo
o de la estrofa entera de tu poema
voy.

Vertiginosas cúspides
donde el cielo que flota y que me arrastra
se derrama.

Tu mensaje lo entiendo mas lo aparto.
Y en un sitio de luz
como una recta muda y perfumada

encuentro la palabra detrás de tus palabras.
Me enciendo y me abandono.
Te toco y no te siento.
Te siento y no distingo
tu contorno verbal y verosímil.
Siento la espada de tu letra oscura.
Y el espacio intangible del encuentro
se revela en mi carne:
herida penetrada
en ti regocijada
y en una transformada
en el sitio de ti que tu discurso me regala.

EL LAGO DE CHINCHERO*

A Julio Ortega

I

El lago azul es el ojo certero
de ese valle
pupila siempre abierta
donde está renovándose
una antigua memoria
un dorado reflejo
de claves imprecisas
que rueda por sus aguas
da música al silencio de su aire
mas llegando a la orilla

* El lago de Chinchero se encuentra en las inmediaciones del valle del Urubamba, Perú.

otra vez se sumerge
regresa hacia su centro
y cumple
quedamente
un incesante ciclo
de atónitos olvidos.

II

De lejos llegan notas de un pinkuyllu
los silbos de una quena.
Como reflejos de agua
que salta y se sumerge
la melodía dobla
por un declive de tristeza rueda
y en un gemido agudo se sostiene.

Los ecos de la fiesta se han perdido.
Atrás quedaron los vistosos trajes
las máscaras pintadas.

Y en la luz de la tarde el sol no cuenta.

El pasado está cerca.
El alma de la fiesta está muy lejos.
Basta volver atrás, dejar el lago,
subir esa escalera de granito
que lleva hasta la plaza de la aldea.
Los silbos de la quena no se apagan
las cuerdas de un charango
una risa perdida...

El pasado está cerca.
¡El alma de la fiesta está tan lejos!

EL DOLOR COMPAÑERO

Caballo blanco / inexistente caballero
de un cabalgar secreto
ímpetu rojo
en el desgarre airoso de la tarde quieta
Tenacidad ardiente
en grito solitario
y una vía empinada / vertical
en el descenso
estremecido gozo
del ascenso
estallido temible y ya
laceración final
donde el buscar se acaba
donde el dolor remansa y poco a poco
se ensancha y se difunde
antiguo compañero
de viaje
involuntariamente traicionado

DESEO DEL DESNACIDO

I

Dentro de mí yacías silencioso
y yo podía oír tu oscuro palpitar.
No podía saber si tenías un rostro,
si de tu alma secreta nacía alguna voz
o el eco de una voz esperaba juntarse
un día con tu corazón lento y cadencioso.
Yo acariciaba el secreto escondido
de mi entraña y dialogaba
entre sonrisas vagas
mediante un respirar acompasado
acaso igual al tuyo
con tu presencia cálida
con la seguridad de una existencia
que en mí se duplicaba
dentro de mí se ahondaba

y fuera de mí se proyectaba
más allá de mí misma
para darme el encanto y el gozo y el temblor
de no saberme una
y de saberme una
en esa incalculable y múltiple
derivación de la existencia.

Pero un día te fuiste.
Desgarrador y lacerante
tu vacío fue sorpresa y encuentro
fue reconocimiento
fue tu rostro y tu adiós
al mismo tiempo
fue tu voz diciendo una manera
distinta de la mía.
Fuiste tú como yo por ti sin mí.
Y tuve que alejarte.
Tuve que volverme a mi secreta herida
acariciar tu ausencia

el lacerante vacío
de tu rostro nacido para irse
de tu voz sin eco y replicante.
Tuve que dejarte ir
dejarte recorrer tu laberinto solo
tus meandros de luz
tus retazos de aquello que conocí primero
y aun de aquello que nunca conocí.
Me replugué sobre mi herida abierta
y solo quise soñar
solo quise gozar entre los sueños
un encuentro segundo
–un encuentro primero–
de cuerpos y de almas
de dualidades firmes
de recortados límites
de abrazos sin fusiones
de fusiones soñadas
a partir de un imposible anhelo

nacido de la fiebre de la carne viviente
de la respiración del aire
fuera del agua
fuera de la intuición soñante y lo no visto
dentro de los ardores de lo que no es previsto
de lo que no te pertenece
de lo que sigue un camino por ti no conducido
de lo tuyo por ti sin mí
por ti conmigo
de lo tuyo conmigo
entre los dos lo uno
el sueño de lo uno
impulso de la fiebre
ardor en que el deseo
junta los cuerpos
dos
para soñar lo uno
imposible unidad que sería

como volver atrás
cuando tu ser no era
y yacías en mí en el silencio
oscuro palpitar de mi secreto.

II

Alguna vez te encuentro
cuando los meandros de tu vida y la mía
se juntan en un punto
–hay puntos en común–
y allí te veo
y el deseo me sube por la sangre
y quisiera borrar tu origen de mis sueños
haber nacido contigo al mismo tiempo
llevar la marca de otro
no llevar una marca
no saber de ti nada
ni de tu nacimiento

ni de la antigua herida de tu ausencia
que no me conocieras
que pudiéramos oír únicamente
el rumor de la sangre girando vorticosa
dictando sin dudar
la tirana tendencia del deseo.

EL CANAL DE LA GIUDECCA

*Si existe una metafísica de los sitios,
[...] Venecia es el epicentro de mi vértigo.*

FAUSTA GARAVINI

Todas las nubes del ocaso corren
hacia una sola idea inaferrable
que sin embargo siento
radicada en mí
como la herida de una uña
que quisiera clavar pero igualmente
queda en la superficie
dolor apenas triste / incluso soportable
quemadura del alma
que inútilmente quiere unirse al corazón
que va deseando en vano
capricho de un color
de un violeta encendido en el agua

reflejando geranios de un canal
—o azaleas, quizá—
pero que copia el cielo
el conjunto de nubes
moviéndose sin viento
en la calma otoñal
de un octubre de sueño
hacia el punto final
de un infinito fin
en donde recogerse
sería calma / olvido
amor de llamarada / renacido candor
desesperada gana satisfecha
de una herida ligera / que quisiera más honda
hasta el límite extremo
después del cual no soy
no percibo las nubes
ni me empujan los vientos
ni resplandece octubre
junto con tu recuerdo.

JARDÍN DE INVIERNO

*Para Oreste Macrí
in memoriam*

Como un jardín botánico
de invierno
donde cada arbolito
cada planta tuviera
una etiqueta
limpia y ordenada
clavada en la tierra
declarando
su familia su especie
su historia y su destino
dejando en claro
que no queda nada en manos del azar
solamente tal vez
la gran melancolía

de una tarde más gris que cualquier otra
donde las nubes no alcanzarán la forma
prevista ni soñada...

El aire se condensa en una gran burbuja
y sopla y se derrama
y toda la tristeza de la tarde
se acumula al pie del arbolito
que tiene que crecer según su especie
y solo desafía
la gris melancolía
de este jardín de invierno.

UNA FLOR AMARILLA

Le devuelvo a mamá esta flor que era suya.

Era una flor amarilla
tenía que ser alta
tenía que traerme todo el orgullo de vivir
que no había podido reunirse con la dicha.
Tenía que ser fuerte y presentarse
compleja
rodeada de escudos como hojas
de coronas concéntricas
una forma de rosa sin ser rosa
forma única y acaso irrepetible
porque debía decir algo
que a nada semejaba

Era una flor muy rara
nacida de una gestación secreta
larguísima
formándose arriba de ese tallo
robusto rústico y severo

Parecía conocer la pena
de la supervivencia
que supiese aferrarse a la tierra
para luego saltar y aventurarse
con una obstinación en las raíces
como para glorificar la suerte
pero también el privilegio
de estar vivos

Supo crecer en soledad
esa flor amarilla
en silencio convocando memorias
en torno a su color
emanando un perfume sereno
una constancia dulce
un aliento benéfico y lejano
un verbo impronunciable
que iba abriendo en el alma
la gracia sin límites de un mensaje cifrado

Vivió mucho esa flor
detrás de la ventana a través de la cual
el sol la iluminaba
Y allí parece aletear todavía
su espíritu sencillo y bueno

No sé si detrás de esas hojas
rígidas como escudos
volverá a nacer
una flor como aquella
Sé que su misión se ha cumplido
y que el adiós irreversible de la muerte
por su gracia ha sufrido
una tierna derrota
también ella en cierto modo irreversible.

CONTRA DAMASCO

Suponte que ese llamado fuera
–y por qué no–
de la voz misteriosa sibilina y ambigua
de la diosa.

Suponte. Que la sabiduría de los antiguos
no hubiera perdido vigencia
en nuestro mundo de frenesí, de números,
de idolatrías virtuales y amargas soledades.

Suponte.

El riesgo que se exige es siempre grande
y el abismo detrás de la prueba
fallida o rechazada
es igualmente insondable.

Pero decir que sí al desafío
hubiera sido poner a prueba
las voces escuchadas. Y al fin saber.

Nunca jamás sabrás
si la diosa estaba de tu parte.

PERCHANCE TO DREAM

Te quiero mucho
me decía mamá
y me daba un beso en la frente
para empujarme al sueño
que se me aparecía
como una caverna
de misterio
y de miedo.
No quería dormir
no me gustaba
alejarme del mundo
luminoso
entrar en ese otro imprevisible
de peligros sombríos
de seres ambiguos
o imperfectos
sin reglas conocidas

Me daba mucho miedo
Pero mamá estaba siempre cerca
para darme otra vez la bienvenida
al sitio de la luz
de los eventos previsibles
y del orden.

Mucho tiempo ha pasado
desde entonces.
Hace mucho que mamá no puede despedirme
antes del sueño.
Yo he sido quien le dijo adiós
para que sola sola
descendiera
en el pozo
del despertar negado.

Nuestro padre celeste
ha prometido

que un día habremos de encontrarnos
“desayunados todos”
en la luz sin ocaso
y en el cuerpo sin tiempo
de la nueva esperanza.
Pero al padre, se sabe,
¿cómo creerle siempre?

Mientras tanto aquí estoy,
tratando de sumar las horas
de la vida
a las horas del sueño,
no temiendo ya más
las cavernas oscuras del olvido,
al contrario,
encontrando placer
en esas criaturas soñadas,
que vienen en la noche a acariciarme,
a darme la ternura

que mamá se llevó
con su último suspiro
y que tú no te atrevas a dejar escapar
porque también en ti
el día establece batallas
con la noche
y aleja de tu luz la luz del sueño
dejándote inerme
sin que tú lo sepas
y a mí y a ti
descolocados
persiguiéndonos ambos
en esa dimensión equivocada
en donde si tú estás yo no te encuentro
ni tú me encuentras donde estoy.

Por eso al fin
y con la madre ausente
me repliego y me alejo

me sumerjo en la sombra
donde seres ambiguos
empiezan poco a poco a definirse.
Y casi me parece que a fuerza de quererlo
voy divisando al cabo los rostros del amor
los intangibles rostros
que mi materno útero madura.

DINTELES

Arquitrave delgado y afilado
como una aguja perforando
la película
donde él se inclina
caballero
para ofrecerte el brazo
dulcemente viril
vagamente sensual
en la mirada que promete
el blando paraíso de un beso interminable
y tú de pronto y sin aviso
descubriendo
el implacable hilo que divide
intenciones y gestos
del silencioso vacío de la noche
sin forma o sueño o mano que acaricie

CANÍBAL

Yo quisiera envolverte y protegerte
de las miradas de todos los demás
como adentro de un capullo secreto
en el que tú pudieras
seguir creciendo y palpitando
tu ingenuo corazón
pequeño y niño
seguiría latiendo
setenta veces por minuto
y mi mano sería para él
pantalla escudo estuche
yo quisiera guardarte en un calor seguro
quisiera acariciarte y devorarte
sentirte descender en la tiniebla visceral
y percibir tu movimiento rítmico
adentro de mi estómago oculto
ya despedazado por mis dientes

de un amor de la índole del fuego
a nada semejante
transformado en la esencia de ti
y ya sin forma
pura sustancia concentrada y libre
de todo posible movimiento autónomo
que la esencia lo es muy simplemente
en el tiempo sin tiempo
no se mueve no trata de cambiar
dentro de mí cuidada y protegida
incluso de ti mismo
tú me comprendes, ¿cierto?
incluso de tu falta de amor
de tu insensata pretensión
de encontrar el placer en otra parte
quién sabe dónde, luego,
habráse visto!

ARAÑAS DE ARENA

En medio de la arena
en el fondo de un pozo móvil
y fantástico
habitaba la araña

En realidad buscaba el escalón
del aire
donde subir por fin a respirar
esa brisa marina que agitaba
perfumes prohibidos
para su índole
terrestre y soñadora

Con todos sus tentáculos tendidos
ella esperaba la llegada
de una víctima gentil
y desarmada

esperaba calmar sus hambres ancestrales
 (no ya las cotidianas)
 sorprender ese pie ligero y desvestido
 ese lóbulo de oreja adormecido
 en el canto marino del verano

esperaba alcanzar una esfera más alta
 en los umbrales del cielo imprevisible,
 en el fondo del mar
 y poder emerger
 llevándose consigo
 los perfumes negados
 el gusto renacido
 y el rescate de los días
 en vano bajo el sol

ARANDO SUEÑOS

Cuando el sol se levanta en la sabana
y una luz multiforme inunda los balcones
una parte del alma se refugia y se encierra,
la otra viaja en el aire que acaricia los campos
y una ilusión fugaz se enciende y se cancela
vuela sobre la tierra como arado de sueño
se detiene en la copa de la única encina
como gota del agua ausente y anhelada.

El ahogado murmullo de la lluvia anunciada
lo ciega en un momento
la violenta lamentación aguda
ásperamente erótica del asno.

Y los niños que pasan y que corren descalzos
prolongan el suspiro húmedo de la tierra,
abriéndome al costado un canal donde viaja
la memoria quemante de lo que ya es pasado,

su sabor agridulce,
el sospechoso encanto
del acto consumado en su memoria,
palabra construida,
cristales desafiando
la inflexible tarea del tiempo que es de piedra.

CIPRESES DE TOSCANA

Los erguidos cipreses de Toscana
atraviesan el aire como rejas.

Si el cielo es de tormenta ellos resisten
si el día se despeja
parecen despegarse de la tierra.

NOMBRES

Me susurraba su nombre al tiempo que
me estrechaba amoroso entre sus brazos
–Jorge, soy Jorge–
y marcaba las sílabas
de ese nombre tan dulce para mí
como si hubiera querido cerrar
un círculo fantástico,
y también colocar
esa señal de fin que le faltaba
al largo recorrido
que empezó cuando era muy pequeña
y descubrí el efecto
de la palabra ajena
en el rostro sereno de mi padre.

Como si hubiera querido asumir
la identidad plural de los amores
en mí ya confundidos,

y también confirmar en la repetición
el signo privilegiado que el círculo
cierra pero abre al mismo tiempo,
lanza hacia adelante y regresando
enlaza la segura caricia familiar
con ésta, abierta a todo
el misterioso abismo del placer...

Tal vez quería decir
estoy contigo, amiga mía, mira
que detrás del deseo
existe una gran playa
donde el espacio es tiempo sin medida,
conversar se transforma
en canto fraterno y puro
y tu voz ha de hallar
no eco mas refugio en la mía.
–Soy Jorge, ¿lo recuerdas?–
Y la experiencia virgen

de una palabra de pronto no útil,
no transparente o justa,
sino impregnada sólo de poesía
se renovaba en el murmullo intenso,
último de la serie, primero del comienzo.

El tierno abrazo sofocante
que me aislaba del mundo
me descubría la senda milagrosa
donde lo ya perdido
puede volver a perfumar.

Y el alma de los tiempos me mecía
por encima del tiempo.

RESQUICIOS

Cuando todas las luces se apagaban
y escapaban las imágenes diurnas
por los últimos resquicios de la tarde
tu alma enferma de nostalgia
se encendía y ardía
con la memoria impelente
de lo que no ha sido.
Fantasmas de tus sueños
más vivos que lo vivo
sobre ti se cernían
que dulcemente lánguida
dejabas que su robusta materia
se nutriera
hasta el agotamiento
de tu sangre.

Vampiros de mi vida,
no me dejen tan sola
ahora
en medio de la noche!

El alba está cercana
y en mi respiración siento la angustia
de la sangre infeliz
que anhela derramarse o transfundirse.

MARTHA L. CANFIELD nació en Montevideo, estudió en la Universidad Javeriana de Bogotá y en el Instituto Caro y Cuervo y desde 1977 vive en Florencia (Italia), donde es catedrática de Lengua y Literatura Hispanoamericana.

Desde sus primeras publicaciones y por su participación creativa y crítica es considerada en Colombia miembro de la Generación sin Nombre. Es autora de cuatro poemarios en español: *Anunciaciones* (Bogotá 1976), *Mar/Mare* (Roldanillo 1989), *El viaje de Orfeo* (Montevideo 1990), *Caza de altura* (Caro y Cuervo, Bogotá 1994) y dos en italiano: *Nero cuore dell'alba* (Salerno 1998) y *Capriccio di un colore* (Firenze 2004). Una antología de su poesía, *Poemas*, fue presentada por Mária Russotto (Pequeña Venecia, Caracas 1997).

Ha publicado varios libros de crítica: *La provincia inmutable* (sobre Ramón López Velarde, Firenze 1981); *El "patriarca" de García Márquez, arquetipo literario del dictador* (Firenze 1984); *Configuración del arquetipo* (Firenze 1988); *Gabriel García Márquez* (antología comentada, Bogotá 1991); *orge Eduardo Eielson: nudos y asedios críticos* (Madrid 2002). Ha traducido al italiano a Carlos Germán Belli, Mario Benedetti, Jorge Eduardo Eielson, Álvaro Mutis, Alejandro Rossi, Idea Vilariño y poetas chicanos.

Ha recibido, entre otros, el premio de Traducción Poética del Instituto Cervantes en Italia, por sus versiones de Mario Benedetti, en el 2003.

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1.

Postal de viaje, Luz Mary Giraldo

2.

Puerto calcinado, Andrea Cote

3.

Antología personal, Fernando Charry Lara

4.

Amantes y Si mañana despierto, Jorge Gaitán Durán

5.

Los poemas de la ofensa, Jaime Jaramillo Escobar

6.

Antología, María Mercedes Carranza

7.

Morada al sur, Aurelio Arturo

8.

Ciudadano de la noche, Juan Manuel Roca

9.

Antología, Eduardo Cote Lamus

10.

Orillas como mares, Martha L. Canfield



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en diciembre de 2004

Se compuso en caracteres Garamond de 10 puntos
y se imprimió sobre papel periódico de 48.8 gramos,
con un tiraje de 13.500 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem